

agitaciones que turban esta , se calmen antes que él pueda conocerlas; que restablecidas entre nosotros la concordia y la union , se anticipen á la severidad de sus leyes , y nada dejen que hacer á su zelo ; que su reinado lo sea de paz y de verdad , que el leon y el cordero vivan juntos pacíficamente bajo su gobierno , y que este niño milagroso como dice Isaias , los conduzca tambien y reuna en los mismos pastos : *Et puer parvulus minabit eos.* (Is. XI , 6). Que nuestras disensiones dejen de ser ya un motivo de júbilo en el campo de los infieles y de los filisteos ; y si todavía oyeren clamores en torno del arca , no sean ya los que anuncien sus peligros y nuevas desgracias , sino sus triunfos y su gloria. Amen.

SERMON

PARA

EL TERCER DOMINGO

DE CUARESMA.

Desgracias á que estan expuestos los grandes que abandonan á Dios.

Cum immundus spiritus exierit de homine , ambulat per loca inaquosa , quærens requiem , et non invenit.

Quando el espiritu inmundo ha salido de un hombre , se marcha por parages áridos buscando el sosiego , y no le encuentra. (Luc , XI , 24.)

SEÑOR,

El espíritu inquieto é inmundo que sale del hombre y vuelve á entrar en él , que muda continuamente de sitio , que ensaya todas las situaciones , y no está contento ni puede fijarse en ninguna ;

que siempre se fatiga para encontrar caminos agradables y deliciosos, y nunca marcha sino por parages secos y áridos, y que busca el reposo y no le encuentra; es la imágen del descontento y del carácter de los grandes del mundo que siempre estan inquietos y agitados, y son mas infelices que el vulgo, desde el punto en que entregados á sus pasiones y á sí mismos, abandonan á Dios.

Tal es la figura verdadera de aquel estado de elevacion y de prosperidad tan envidiado del mundo, y tan poco digno de serlo, segun Dios. La felicidad, Señor, no está unida al esplendor de la calidad y de los títulos; pero sí á una vida inocente; porque lo que nos hace felices es lo que nos reconcilia con Dios, y no aquello que nos eleva sobre los demas hombres. Vos teneis la corona mas brillante del mundo; pero ella os servirá de peso que os oprima, si la piedad no os ayuda á sostenerla; y en una palabra no hay felicidad sin reposo, y este no existe donde Dios no está.

Por eso, la elevacion por sí sola no hace felices á los grandes si no está acom-

pañada de la virtud y del temor del Señor; y por el contrario, quanto mas grande es uno, mas desgraciada es su vida sino vive en el santo temor de Dios. Y esta verdad importante será la materia de este discurso. Imploremos los auxilios de la gracia, etc. *Ave, Maria.*

PRIMERA REFLEXION.

Señor, si el hombre no hubiere nacido sino para este mundo, quanto mas lugar ocupase en él tanto mas feliz seria.

Pero ha nacido para el cielo, y tiene gravados en su corazon los títulos augustos é indelebles de su origen, los que podrá envilecer, pero no borrar. Cuando todo el universo fuese su posesion y su herencia, conoceria siempre que se degrada y no está satisfecho fijándose en él; porque todos los objetos que lo unen á lo bajo, le arrancan, por decirlo asi, del seno de Dios donde tiene su origen y donde debe tener su eterno reposo, y le dejan en su alma una llaga de remordimientos é inquietud que no puede cerrar por sí mismo; pues siente

siempre el dolor secreto de la ruptura y de la separacion; y cuanto altera su union con la Divinidad, no le permite reconciliarse consigo mismo.

Sin embargo nos prometemos siempre en este mundo una felicidad injusta, y todos corremos por esta tierra árida como el espíritu de nuestro Evangelio tras una dicha y un descanso que no podemos hallar. Cuando apenas nos hemos desengañado con la posesion de un objeto de que no habia en él la felicidad que esperábamos, un nuevo deseo nos trae la misma ilusion; y pasando continuamente desde la esperanza de la felicidad al descontento, y de este á la esperanza, cuanto nos hace sentir nuestro engaño se convierte en atractivo que le perpetua.

Parece á primera vista que este yerro solo debería temerse en el pueblo; porque dejando siempre la baja de su fortuna un espacio inmenso sobre él, era menos de admirar que se figurase una felicidad imaginaria en las situaciones elevadas á que no puede llegar; y que creyese, porque tal es la condicion

humana, que todo cuanto no puede tener, es aquella felicidad que busca.

Pero el esplendor de la calidad, los títulos y el nacimiento disipan bien pronto esta vana ilusion; porque por mas que se suba y se marche sobre las alas de la fortuna, por cima de todos los demas, la felicidad está siempre mas alta que nosotros mismos; y cuanto mas nos elevamos, tanto mas parece alejarse de nosotros. Los pesares y los cuidados tristes suben y van á colocarse aun sobre el trono de los soberanos, y la diadema que adorna la augusta frente de los reyes está las mas veces llena de puntas y espinas que la desgarran; de modo que los grandes lejos de ser los mas felices, son únicamente unos testigos tristes de que no es posible serlo en este mundo, sin la virtud.

Aun es tanto mas cierto que la elevacion nos hace mas desgraciados, si con ella no somos mas fieles á Dios, que las pasiones entonces son mas violentas, el tedio mas pesado, y la extravagancia mas inevitable, es decir, que

es mas sensible y mas horroroso el vacío de todo lo que no es Dios.

Las pasiones son mas violentas: si, Señor, ellas causan todas nuestras desgracias, y todo cuanto las lisonjea y las irrita, aumenta nuestras penas. Un grande, voluptuoso, es mas desgraciado y mas digno de lástima que el último y mas bajo del vulgo, pues todo le ayuda á saciar su injusta pasion, y cuanto la satisface la estimula, sus deseos se aumentan y crecen con sus crímenes, quanto mas se entrega á sus inclinaciones, mas es el juguete y esclavo de ellas; su prosperidad estimula continuamente el fuego vergonzoso que le devora y le hace renacer de sus propias cenizas; los sentidos apoderados de él son sus tiranos, se sacia de placeres y su saciedad misma le atormenta; de modo que ellos producen, dice el espíritu de Dios, el gusano roedor que le devora: *Et dulcedo illius vermis.* (Job. XXIV, 20). De este modo sus inquietudes nacen de su abundancia, y sus deseos siempre satisfechos, no dejándole ya que desear, le abandonan tristemente á sí mismo;

y el exceso de sus placeres aumenta diariamente el vacío que le dejan; y cuanto mas se entrega á ellos, tanto mas tristes y amargos le son.

Su clase misma, su decoro, sus obligaciones, solo sirven para envenenar su pasion criminal. Su clase, porque quanto mas elevada es, tanto mas le es difícil el ocultarla á las miradas y á la censura pública; su decoro, porque quanto mas zeloso es de él, tanto mas crueles son sus sobresaltos de que una indiscrecion no descubra sus precauciones y sus medidas; y sus obligaciones, porque es necesario emplear en ellas el tiempo que requieren sus placeres.

Señor, vuestro trono tiene alrededor aun mas murallas que le defienden contra la sensualidad, que atractivos que le llamen á ella, y si todo arma lazos á la juventud de los reyes, tambien les dará mano, ayudándoles para que los eviten. Entregaos á los pueblos á quien os debeis, y el veneno de la sensualidad no hallará momento alguno para corromper vuestro corazon; porque no habita ni gusta sino de la ociosidad y de

la indolencia. Que los cuidados de vuestra dignidad sean los placeres que mas ameis; porque no es reinar el vivir solo para sí mismo. Los reyes son los conductores de los pueblos, y ciertamente tienen este nombre y este derecho por el nacimiento; pero no le merecen sino por sus cuidados y aplicacion. Asi es que los reinados de los ociosos forman un vacío oscuro en nuestros anales, y estos ni siquiera se han dignado contar los años de la vida de los reyes holgazanes; de modo que parece, que no habiendo reinado por sí mismos, no han vivido, y aun todavía hoy es su historia un caos que cuesta trabajo aclarar; por lo que, lejos de adornar nuestras historias, solo sirven para oscurecerlas y embrollarlas, y son mas conocidos por los grandes hombres que vivieron durante su reinado, que por sí mismos.

No hablamos aquí de las demas pasiones que siendo mas violentas en la grandeza, causan en el corazon de los grandes unas llagas mas dolorosas y mas profundas; porque la ambicion es en ellos mas desmedida. El ciudadano os-

euro vive contento en la medianía de su suerte; heredero de los bienes de sus padres se limita á su nombre y á su profesion; mira sin envidia, lo que no podria desear sin extravagancia; todos sus deseos se circunscriben á lo que posee, y si alguna vez forma proyectos de elevacion, mas son quimeras agradables que sirven de pasatiempo á un ánimo ocioso, que no inquietudes que le quiten el sosiego.

Por el contrario, nada basta al grande, porque todo puede pretenderlo; se aumentan sus deseos con su fortuna, se representa pequeño á sus ojos, respecto de todo aquello que está mas arriba que él, le lisonjea menos el ver tantos detras de sí, que le incomoda el ver todavía alguno que vaya delante; nada cree poseer sino lo posee todo, y su alma está siempre seca y sedienta sin gozar de cosa alguna, sino de sus propias desgracias é inquietudes.

Aun hay mas, de la ambicion provienen zelos devorantes, y esta pasion tan baja y rastrera es sin embargo el vicio y causa la desventura de los gran-

des. Por envidia á la reputacion de los demas, es para ellos, como un baldon que los deshonorra y mancilla, la gloria que no les corresponde; zelosos de las gracias que se hacen en favor de los demas, es como si se les quitasen las que se hacen á otros; zelosos del favor que gozan, incurren en su desprecio y aun en su odio, los que logran la amistad y confianza del mismo soberano; zelosos aun de los acontecimientos gloriosos para la nacion, es para ellos muchas veces un pesar secreto y doméstico los regocijos públicos; las victorias conseguidas por sus rivales contra los enemigos les son mas amargas que á los enemigos mismos; su casa, á imitacion de la de Aman, lo es de luto y de tristeza cuando Mardoqueo triunfa y logra en medio de la capital aclamaciones públicas; y poco contentos con ser insensibles á la gloria de los sucesos, buscan el modo de consolarse, tratando de oscurecerlos con reflexiones y censuras malignas. Por último, esta pasion injusta todo lo hace amargo; y por ella se encuentra el secreto de no ser nunca

feliz, sea á causa de sus propios males, sea por los bienes que consiguen los demas.

Al fin recorred todas las pasiones, y veréis que ejercen el imperio mas triste y mas tiránico sobre el corazon de los grandes que olvidan á Dios. Sus desgracias les oprimen mas; porque cuanto mayor es el orgullo, mas amarga es la humillacion; sus odios son mas violentos, porque asi como una falsa gloria los hace mas vanos, el menosprecio los pone mas furiosos y mas inexorables; sus temores son mas excesivos, porque estando exentos de males reales, ellos se los crean todavia quiméricos, y aun las hojas agitadas por el viento son como el monte que va á hundirse sobre ellos; sus enfermedades los afligen mas, porque cuanto mayor apego hay á la vida, tanto mas nos alarma lo que la amenaza. Acostumbrados á cuanto los sentidos presentan mas alegre y alagüeño, el dolor mas leve desconcierta toda su felicidad, y no pueden aguantarle, ni saben usar con prudencia de las enfermedades ni de la salud, ni de los bienes y males

inseparables de la condicion humana ; y así los placeres abrevian sus dias , y los pesares que siempre son consigüentes destruyen el resto. La salud arruinada ya por la destemplanza acaba por la multiplicidad de los remedios , de modo que el exceso de los cuidados concluye lo que no habia podido hacer el de los placeres ; y si no han caido en el exceso de estos , la molicie y la ociosidad por sí solas son para ellos una especie de enfermedad y de languidez que apuran todas las precauciones del arte , y que con estas se gastan y consumen ellas mismas. Por último sus sujeciones son mas tristes , porque acostumbrados á vivir de antojos y caprichos , todo cuanto los embaraza y violenta los abruma , y así cuando estan lejos de la corte se consideran en un triste destierro ; y cuando estan en ella , se quejan continuamente de la sujecion que les causan sus obligaciones y de la violencia á que los obliga el decoro ; ni pueden gozar en la tranquilidad de una condicion privada , ni en la dignidad de una vida pública ; de modo que el reposo les es

tan insoportable como la agitacion , ó por mejor decir , en todo caso son un gravámen para sí mismos ; porque todo es un yugo pesado para el que quiere vivir sin él y sin regla.

No , hermanos míos , un grande es mas desgraciado en el crimen que cualquier otro pecador ; porque la prosperidad le endurece , por decirlo así , y solo le deja la sensibilidad para sufrir. Vos , ó Dios mio , habeis dispuesto que la elevacion que se considera como un recurso para los grandes que olvidan vuestros preceptos , sea su suplicio y su fastidio.

SEGUNDA REFLEXION.

He dicho su fastidio , y esta es la segunda reflexion que me suministra la desgracia de los grandes que abandonan á Dios ; porque no solo sus pasiones son mas violentas en este estado que tan feliz parece al mundo , sino que el fastidio se hace en él mas insoportable.

Si , hermanos míos , el fastidio que parece deberia ser patrimonio del pue-